

## **Familia: reto de los padres en la sociedad actual**

Emprendo el importante encargo de dirigirme a ustedes en el marco de este Congreso agradeciendo y felicitando al tan querido Colegio Ceibos, en nombre de su Directora, la Lic. Patricia Muro. Agradezco que hayan edificado unas jornadas que se han constituido en un espacio propicio para integrar vida intelectual y la construcción del mundo. Las felicito además porque han logrado este objetivo haciéndolo grato; qué a gusto se está aquí!

A los expositores que me han antecedido mis más sinceras disculpas por no haber podido nutrirme directamente de lo mucho que han compartido y enseñado estos días. Me voy de Chiclayo con el firme propósito de leer sus ponencias; regalo que de antemano agradezco y valoro. Acompañarlos como conferencista es un honor ciertamente inmerecido.

A ustedes, padres de familia, profesores de los colegios Vallesol, Turicará, Algarrobos y Ceibos y colegas de otras instituciones educativas, profesionales, amigos y demás público asistente, les hago llegar esta tarde un afectuosísimo saludo y mi humilde aporte con este trabajo que con tanto cariño e ilusión les presentaré a continuación, esperanzada en que cabe todavía decir algo a pesar de lo mucho que han recibido ustedes.

He estructurado la conferencia como sigue:

- I. La familia contemporánea: estado de la cuestión.
- II. Conyugalidad y vida de familia en el siglo XXI.
- III. Un modelo antropológico de Familia. Esbozo de una propuesta.

### **I. La Familia Contemporánea: estado de la cuestión**

Estudios socio-económicos parecieran evidenciar que la familia nuclear típica de occidente está en retroceso. En los Estados Unidos estas familias cayeron, entre 1960 y 1980, del 44% del total al 22%. Paralelamente nos enfrentamos a un amplísimo menú de formas de convivencia, a saber: hogares monoparentales, unipersonales, la cohabitación como estilo de vida y las cada vez más numerosas familias reconstituidas.

Demos una mirada sobre estas formas de convivencia:

**Hogares monoparentales:** son hogares nucleares habitados por un adulto solo, generalmente la madre, con sus hijos solteros, fruto de la separación y el divorcio, la maternidad en soltería o la viudedad. Si estábamos acostumbrados a que este tipo de hogares fuese producto de la viudez, ahora son una consecuencia del elevado número de divorcios y separaciones.

La monoparentalidad en el mundo actual es un proceso personal y familiar bastante desconocido, y ante el que gran parte de sus protagonistas se encuentra desorientado y sin recursos. Los problemas que genera este tipo

de hogares son tanto personales (sentimientos de soledad, fracaso y abandono, reajuste de relaciones con los hijos, la familia, etc.), como legales (relaciones con el abogado, trámites de separación, problemas de custodia de los hijos, pensión etc.) y económicos (descenso de ingresos, impago de pensiones, etc.).

**Hogares unipersonales:** están formados por una sola persona. Se pueden deber también a la emancipación juvenil o a la soltería como opción permanente. A partir de los 60's la cantidad de personas que decidieron vivir la vida en solitario empezó a dispararse y es algo que va en aumento. En Gran Bretaña, el porcentaje de este tipo de hogares se duplicó prácticamente entre 1960 y 1980, pasando del 12 al 22% de todos los hogares, y en 1991 eran ya más de la cuarta parte. En los años ochenta, el porcentaje era del 23% en los Estados Unidos, 30% en Alemania y 22% en Holanda.

En el caso de España, la mayoría de los hogares unipersonales se componen de ancianos (casi el 63%), lo que se debe más a la elevación de la esperanza de vida en la tercera edad.

**La cohabitación:** Es también una consecuencia de lo que Malaurie llama la desafección del matrimonio, que a su vez conduce a un aumento progresivo de las uniones no matrimoniales.

La cohabitación se ha convertido en una de las formas de unión no tradicional en numerosos países de Europa, y es algo que va también en aumento. La "unión libre" es un concepto difuso desde el punto de vista jurídico y social, que abarca numerosas situaciones de hecho, pero que se caracteriza por una convivencia más o menos estable, donde impera la autonomía de las partes en cuanto a los derechos y deberes y la disolución informal y libre por la mera voluntad de uno de sus miembros.

La cohabitación se puede presentar, como una fase prematrimonial o bien como un sustituto del matrimonio aunque es más inestable que éste. Demógrafos como Bumpass y Sweet han constatado que las parejas de hecho no sólo tienen el doble de probabilidades de disolverse, sino que aquellos matrimonios que se contraen tras una etapa de cohabitación son también menos estables que si ésta no se hubiera producido.

La mayor duración de la adolescencia con un progresivo alargamiento de los años de estudios y una inserción en la vida laboral cada vez más difícil ha dado lugar a que se elaboren nuevas estrategias para acceder a la vida sexual. De tal forma, que la virginidad prácticamente no se considera ya como un valor y se acepta como normal que los jóvenes decidan vivir juntos.

Se percibe la extensión de formas de semi-cohabitación denominadas "*living apart together*". Se trata de relaciones de pareja semi-estables en distintas viviendas, lo que viene a ser la negación de la vida familiar. En muchos otros casos son el sustituto de un segundo matrimonio.

**Familias reconstituidas:** se consideran familias mixtas o reconstituidas las formadas por una pareja en la que al menos uno de sus miembros es divorciado, los hijos de éste y en algunos casos los hijos que esa pareja tenga o pueda tener en común. Las estadísticas dan cuenta de que cerca del 70% de los hombres y el 60% de las mujeres divorciadas vuelven a casarse y demás lo hacen con bastante rapidez. Con tasas de divorcio en Europa en torno al 30-35% podemos proyectar lo que se nos viene, más aún cuando el divorcio no se considera como un rechazo del matrimonio, sino como algo normal y aceptable que resuelve las tensiones familiares y se soluciona o conduce a un nuevo matrimonio.

Una de las características de las familias reconstituidas es su complejidad. El niño de una de estas familias puede tener dos padres biológicos, dos padrastros, hermanos de sangre, hermanastros, hasta ocho abuelos e innumerables parientes. El lenguaje no ha evolucionado al ritmo de los acontecimientos, por lo que no tenemos ni siquiera palabras para designar a los parientes reconstituidos.

Los problemas de este tipo de familias son principalmente de tipo económico y de disciplina. Los hijos de divorciados y de familias reconstituidas pueden presentar mayores problemas de conducta.

El tema de estas nuevas formas no se ha investigado todavía con profundidad, pero como ha resaltado Cherlin, las familias reconstituidas son una "institución incompleta" ya que no existe una legislación que estipule las normas y arreglos que deben regir con respecto a la parentalidad, lo que inevitablemente da lugar a conflictos y confusión entre sus miembros.

La constatación de todo esto llevó a las Naciones Unidas a declarar en 1994, Año Internacional de la Familia, en su consideración novena, lo siguiente: "Significa que existen muchos tipos distintos de estructura familiar con distintos puntos fuertes y débiles. También significa que dentro de un mismo país como de un país a otro, existen grandes discrepancias respecto a la imagen de la familia ideal. Las políticas que afectan a la familia deben tratar de evitar la promoción, explícita o implícita de una sola imagen ideal de familia".

Si bien es preocupante la pluralidad de las nuevas formas de convivencia familiar existentes hoy en día, lo más grave radica en la edificación de una sociedad tolerante, sin normas y que acepta la coexistencia de varios tipos de organización social y de conductas culturales equiparándolas una al lado de otra (el marco legal mundial muestra esta tendencia inexorable), "*en consecuencia –afirma el sociólogo francés Alain Touraine– ya no sería en términos institucionales como definimos una situación familiar, sino más bien en términos de comunicación entre los miembros y hasta de reconocimiento de los derechos e intereses personales de cada uno de ellos*".

## II. Conyugalidad y vida de familia en el siglo XXI

Con este panorama cabría preguntarnos: ¿la institución familiar está destinada a desaparecer tal como lo vislumbró Huxley en *Inmundo Feliz* en 1932? Permítanme decirles que hasta ahora la sociedad no ha encontrado un sustituto satisfactorio a la familia en lo que concierne a proporcionar amor y socialización.

Vamos reparando en que cualquier mensaje en torno a la familia exige una reflexión inicial en relación a lo que es. Familia es un vocablo de uso frecuente y de alcances insospechados, sin embargo no siempre la empleamos con rigurosidad y coherencia.

Explorando cualquier diccionario mínimamente acreditado –en mi caso tomé como referencia el de la Real Academia de la Lengua Española– encontraremos definiciones del siguiente estilo:

- Grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas. De allí que se diga cosas como: “al salir del trabajo me gusta estar en familia”.
- Conjunto de ascendientes, descendientes, colaterales y afines de un linaje, Aceptación que suscita expresiones como “voy a visitar a la familia en las vacaciones”.
- Hijos o descendencia, concepción que se corresponde con expresiones como “van a tener familia”. Los hijos son un regalo y el único hecho que redefine la historia de la humanidad. Las familias numerosas son ejemplo de muchas cosas pero fundamentalmente de una: de generosidad, de un amor fecundo.

Explorando en los orígenes etimológicos de este vocablo en latín vemos que proviene de *fundamentum societatis constitutum ex parentibus et filiis*, es decir la define como una sociedad fundamental constituida por padres e hijos.

Alvira en *El lugar al que se vuelve. Reflexiones sobre la familia*, va más allá la define como aquella forma o estructura en la cual el ser humano se personaliza y se socializa, es decir, como el lugar propio y primario del devenir del individuo y la sociedad. Por tanto es en la familia donde se aprende el significado y la bondad esencial de la persona individual y de la sociedad al mismo tiempo.

Bajando al llano de la realidad familiar en la que nos desenvolvemos ustedes y yo cada día, me preguntaba lo siguiente: ¿que cuestiones nos preocupan álgidamente con ocasión de la convivencia que caracteriza hoy por hoy a nuestros hogares? Me atrevería a decir que son fundamentalmente tres:

- ¿Cómo favorecer una mejor interacción y relaciones con nuestros hijos?
- ¿Cómo asegurar un matrimonio fiel, saludable y duradero?
- ¿Estamos llamados a hacer algo por la revalorización del matrimonio y la familia en la sociedad?

Por ahora me detendré únicamente en la primera interrogante, dejando para más adelante la segunda –relaciones conyugales– y la tercera –las familias como agente de cambio social–.

Sin duda alguna el manejo de las relaciones intergeneracionales es una asignatura pendiente para los padres de hoy. Padres y madres con niños pequeños, disfruten esas etapas, llenen de inolvidables recuerdos de familia las mentes de sus hijos, no les permitan vivir una vida paralela y hacer de su casa un hotel en el que duermen y se alimentan. Sus hijos no los recordarán por lo mucho que se sacrificaron trabajando por su bien o por proveerles de mejores cosas y más confort. Más que la marca de la zapatilla que les hayamos comprado recordarán quién les enseñó a montar bicicleta, patear un penal, la cantidad de cuentos que les leyeron antes de dormir, por los consejos y criterios para entender la grandeza del amor humano.

A partir de los 12 años –que llegan antes de lo que pensamos– los padres empezamos a observar comportamientos que parecen reflejar una cierta dificultad para una saludable convivencia (tanto dentro y fuera del hogar). En relación a la comunicación vemos que el lenguaje que usan estos pre-adolescentes además de soez, es limitado; se expresan a través de frases - no oraciones- excesivamente cortas (Habla –se dicen entre sí dos amigos que se encuentran o al contestar el teléfono–). Lo poco que expresan viene cargado de arrogancia (“tú que sabes”), orientado hacia el enfrentamiento (“esas son tus ideas no las mías”), denotan menosprecio por el interlocutor (“¿y qué?”). Estudios científicos pero sobre todo la experiencia de padres que han superado estas etapas con su hijos dejan entrever la nefasta influencia del uso descontrolado de la computadora, (en la que aprenden y reafirman estas fórmulas de expresión y comunicación), del IPOD (sin duda el regalo más ansiado y seguro vendido en las navidades que se avecinan), de los video juegos y la televisión.

Hay que encontrar estrategias atractivas para acercar al joven de hoy a su familia y limitar ‘el encierro en su mundo’ a lo estrictamente necesario. Les animo a probar en sus casas; dense una tregua de una semana sin que puedan acceder a la computadora, y comprobarán los efectos en la socialización, carácter y hasta en el humor de sus hijos. Resultados más objetivos se darán también en el plano académico, pero en fin, sólo en el aspecto social ya los frutos que obtendremos son impensables.

Educarlos en la responsabilidad y en la libertad exige marcar objetivos y fórmulas a implementar en casa para atender asuntos tan ordinarios como éste: horarios de acceso a la cada vez más querida amiga de nuestros hijos: la compu. La tarea educativa de los padres es hartamente concreta y ceñida a la realidad: enseñarles a divertirse, a aprovechar el tiempo, a ser cultos, buenos deportistas y un largo etcétera. Mejorarlos tiene como pre-requisito conocer lo que necesitan mejorar. Les pregunto a papá y mamá de forma independiente ¿conocen los ámbitos de mejora de cada uno de sus hijos?, ¿han marcado objetivos concretos a alcanzar?, ¿han compartido y/o

contrastado estas metas con el tutor de sus hijos?, ¿hacen seguimiento de lo planificado tanto a nivel del hogar como del colegio? Obras son amores y no buenas razones es un magnífico slogan a tener presente en el ejercicio de nuestra maternidad y paternidad.

Los pequeños se dan sobradamente de nuestro amor por ellos así como de nuestra 'ausencia' en su formación. El testimonio de una niña, Marcela, de 8 años, que formó parte de una investigación hecha por profesionales del campo de la educación y la psicología en la que se les preguntó a niños cuyas edades estaban comprendidas entre los 4 y 8 años ¿qué es el amor? Respondía a sí: "Durante una presentación de piano en el teatro, yo vía a mi papá en la platea levantando su mano y sonriéndome. Era la única persona que hacía esto y yo ya no sentía miedo".

Les tengo una buena noticia: los chicos –nuestros hijos– sí nos escuchan; de hecho nos escuchan más de lo que nosotros imaginamos. Hace poco mi hermana –madre de dos adolescentes, una chica de 15 y otro de 19– que batalla en su formación en el mero estados Unidos, me decía: "No te canses de hablarles; yo me he quedado sorprendida de lo mucho que interiorizan". Tengamos claro que necesitan de muchos y variados mensajes que les sirvan para hacer frente a comentarios y circunstancias que afrontarán tarde o temprano. Hemos de dotarlos de la mayor cantidad de herramientas y fundamentos que les sirva para actuar. Todo lo bueno que les hemos enseñado sin duda les servirá y lo usarán. En el caso de hijos pre-adolescentes y de más edades un lugar que parece funcionar es su habitación, y un buen momento, los minutos previos al acostarse. Conviene hacer costumbre el resguardar un espacio propicio para la confidencia y la manifestación del cariño. Ellos lo necesitan y lo desean; con la puerta cerrada se quitan el disfraz de la autosuficiencia y altanería propios de su ensayo diario de jugar a 'ser adultos'.

Pensar en cuestiones así de simples y ordinarias me llevó a formular distintos modelos familiares que permitan un análisis mínimamente riguroso de sus diferencias y limitaciones. Luego de este breve preámbulo paso a desarrollar la tercera parte de esta presentación.

### **III. Un Modelo Antropológico de Familia. Esbozo de una propuesta**

Los tres modelos básicos de familia que me he permitido formular, responden y se basan en la concepción de persona que se tenga; explico en cada caso como las tres principales preocupaciones de las familias hoy en día a las que hice referencia anteriormente; a saber recordémoslo:

- Lograr una mejor interacción y relaciones con nuestros hijos, especialmente aquellos cuyas edades van desde la pre-adolescencia a más.
- Asegurar la continuidad de un matrimonio fiel, saludable y duradero.
- Discernir en la conveniencia de actuar como agente socialmente responsable en la edificación de un mundo mejor.

Veamos desde una perspectiva práctica el tipo de objetivos y decisiones familiares que se plantean las familias –los padres– en cada uno de esos tres escenarios y a propósito de esas tres grandes preocupaciones que hemos definido.

Un primer análisis panorámico arrojará lo siguiente:

1. Modelo 1, al que denominaremos un Modelo Economicista de familia ve fundamentalmente al cónyuge y cada miembro de la prole como un sujeto que a lo largo de la vida satisface fundamentalmente sus necesidades materiales. El punto débil de este planteamiento es su reduccionismo, la familia está llamada a cubrir ese ámbito de necesidades pero no sólo éstas. Bajo este enfoque la familia es presa fácil del materialismo, del utilitarismo y del hedonismo.
2. Modelo Psicológico de familia bajo el que se ve al cónyuge y a los hijos como personas llamadas a satisfacer además de sus necesidades materiales las cognoscitivas. Bajo este paradigma el éxito en la vida de una persona es medido a la luz de dos parámetros: dinero –recursos– y desarrollo profesional –habilidades–. Bajo este enfoque comportamientos como la *profesionalitis*, el cientificismo –fundamentado en cualquiera de las corrientes ideológicas de turno–, el sentimentalismo en la vida social y la manipulación psicológica son riesgos muy frecuentes. La participación de estas familias o de los cónyuges que las lideran como agentes de la sociedad suele ser precaria o nefasta por la ausencia de una adecuada formación en virtudes y la excesiva confianza en la racionalidad.
3. Un Modelo Antropológico de familia se basa en una visión integral de la persona; fundamentado en una perspectiva verdadera del hombre. Bajo esta lente, las personas son sujetos llamados a satisfacer sus necesidades materiales y cognoscitivas, pero también sus necesidades afectivas, siendo este último plano el que dignifica a la persona favoreciendo su crecimiento armonioso y trascendente (el hombre es visto como alguien capaz de amar, de darse). Sólo a este nivel puede hablarse de un modelo familiar que favorece el desarrollo pleno de sus miembros a través del cultivo de las virtudes.

Profundicemos más en los alcances de estas distintas formas de entender y vivir el matrimonio y la familia. Debo indicar que la información a la que se hará alusión en relación a los hijos, tiene como referencia el documento “*El mundo de los jóvenes: ¿Quiénes son? ¿Qué buscan?*” de Tony Natrella, Psicoanalista, especialista en Psiquiatría Social.

En la lógica de Modelo Economicista de Familia la conyugalidad se reduce a lo mucho a un intercambio recíproco de prestaciones económicas y sexuales. Cada cónyuge está abocado a procurar por medio del otro su propio bienestar y felicidad. Un matrimonio fundamentado en un sentido tan pobre acerca de la vida matrimonial estará poco capacitado para hacer frente a las dificultades. Lo más probable es que el matrimonio acabe en el

preciso instante en que no procura felicidad –entendida como bienestar– a alguno de ellos.

Con relación a los hijos diremos que la actitud y sentido de la vida de sus progenitores los predispone a replegarse dentro de sus propias sensaciones y del individualismo, poniendo a su disposición el vínculo social y el sentido del interés general. Han recibido sobrado ejemplo de todo esto en casa. El contexto familiar y social que les influye no les ayuda a desarrollar una verdadera dimensión espiritual, por lo que difícilmente estarán dispuestos a comprometerse con algunas causas más grandes que las suyas.

Estos jóvenes corren el peligro de caer en el conformismo de las modas, en vez de construir su libertad partiendo de las razones para vivir y amar; hecho que explica además su fragilidad afectiva. Se entiende así por qué tienen un acercamiento lúdico hacia la vida con la necesidad de ‘ir de juerga’.

Más cosas; son jóvenes que desconocen el sentido de la jerarquía, de la autoridad, de lo sacro. Muchos desechan las reglas de la convivencia social y de los ritos de la vida familiar y social.

Una familia con estas características no tiene tiempo para darse a los demás; ni siquiera se lo plantean; salvo que encuentren en esa participación activa un beneficio directo del que puedan echar mano.

Los adultos que han hecho de todo para que no les faltase nada a sus hijos, inducen a los jóvenes a creer que deben satisfacer todos sus deseos, confundiéndolos con las necesidades reales. Al no haber experimentado la carencia o la falta estas familias lanzan a la sociedad personas indecisas.

A los padres e hijos que conviven bajo este modelo familiar les resultará sencillo alinearse a una sociedad que cultiva la duda, el cinismo, el miedo, la impotencia y una visión cortoplacista; se han convertido en ciudadanos que buscan gratificaciones primarias y tienen dificultad en madurar.

Veamos las características del segundo modelo de familia. En un Modelo Psicológico de familia, las relaciones conyugales son de un intercambio más alturado. La distribución de los roles –domésticos y productivos– tenderá a una visión más igualitaria. Aunque algún cónyuge sea capaz de acoger al otro en su totalidad, lo hará en resguardo de los resultados medidos para esta ocasión ya no tan sólo en términos monetarios sino psico-sociales – estabilidad emocional de los miembros de la familia, niveles de gratificación–. La persona no actúa aún viendo en el otro cónyuge un fin en sí mismo sino un medio.

A los hijos se les ha educado bajo la premisa de que la juventud es un bien valioso y por tanto ha de vivirse como un estado duradero, por lo que el joven atrasa la asunción de compromisos: matrimonio, hijos, vida laboral. El acompañamiento de los jóvenes profesionales se ha convertido en una realidad que atañe a los de 25 a 40 años, generalmente solteros y crea una

suerte de infantilismo afectivo. Una parodia sobre esta problemática nos la mostraba la Película Soltero en casa.

Estos chicos tienden a la experimentación con la garantía que después de un fracaso o una dificultad pueden retornar al hogar. La falta de transmisión de valores les hace más proclives a experimentar continuamente cosas nuevas.

La sociedad, al magnificar la infancia y la adolescencia, lleva al joven a no querer crecer y existir como adulto, desanimándolos a dejar los modos de gratificación propios de la infancia/adolescencia para acceder a situaciones superiores. La sociedad se encuentra privada de una participación activa y comprometida por parte de estas generaciones de jóvenes.

En este paradigma, la persona –padre, madre e hijo (a) –valen por el estatus que alcanzan en términos sociales –y económicos– sin que esta calificación se corresponda necesariamente con un adecuado orden moral.

Desarrollaré a continuación el tercer modelo de familia que he denominado Antropológico. El planteamiento de sus características espero nos sirva para comprender las líneas maestras sobre las que podemos edificar el desarrollo de nuestras familias. Esbozo estas ideas a modo de una propuesta intelectual inicial sobre la que continuaré trabajando.

En un modelo como éste la conyugalidad es un preciosísimo bien que ha de ser resguardo y defendido. El amor fiel y duradero, propicia un nivel más profundo de don y acogida, que llevará a los cónyuges a vivir su vida matrimonial bajo esta premisa “te quiero porque me he casado contigo comprometiéndome a quererte”. Ya nos lo decía Chesterton “dichoso el hombre que se casa con la mujer que ama, pero más dichoso aquél que ama a la mujer con la que se ha casado”.

Bajo este modelo, la vida matrimonial es entendida como una vocación –a la que ciertamente no todos están llamados–. Ser consecuentes con ese compromiso –legal y canónico– induce a los cónyuges a ver en todas sus acciones y decisiones ocasiones propicias para fortalecer las tendencias propias del matrimonio: a la exclusividad (sólo contigo), a la perpetuidad (para siempre) y recreando el mundo (‘es bueno que tú existas’, porque tu amor me hace bien, me ha cambiado, me ha hecho una mejor persona). No por ello tantas veces evidenciamos dos etapas diferenciadas y marcadas en la vida de una persona: una antes de él o de ella y otra después de casarse.

Los alumnos a los que imparto clases en la universidad me ratifican día a día en que la mayor parte de los jóvenes aún es sensible a un discurso que revele el sentido del amor humano. Los sondeos demuestran que la mayoría de los jóvenes quiere casarse y fundar una familia, aunque muchos no saben cómo se constituye una relación en el tiempo.

Algunos *tips* para los esposos. A ellas les animaría a poner más énfasis en su papel de esposas –el de madres lo hacen insuperablemente–. Ellos,

aunque van de corbata y miden y pesan más que los chicos, son el niño más pequeño de la casa; el varón necesita mucho, pero muchos de su esposa.

Señoras, también les diría que en la vida de familia basta que las cosas vayan lo suficientemente bien, no hace falta que todo vaya perfecto. Muchas veces contribuiremos a hacer hogares más felices si frenamos nuestro afán de alta exigencia, además continua y repetitiva, que puede llegar a hastiar a quienes más amamos.

A ellos les recomendaría buscar un adecuado equilibrio entre su vida profesional y familiar; que nunca la primera vaya en detrimento de la otra. Un padre falta a la justicia con los suyos si sólo trae a su hogar cansancio y agotamiento porque ha dejado toda su energía, lucidez y alegría en el trabajo. Qué actual resulta la invocación de S.S. Benedicto XVI quien durante su mensaje dominical del pasado 20 de agosto aconsejaba así a sus feligreses: no trabajen demasiado duro, demasiado trabajo puede ser malo para ti. Y añadía “tenemos que preservarnos a nosotros mismos de los peligros de la actividad excesiva, sin importar el oficio que uno tenga, porque demasiadas preocupaciones pueden llevarnos a la dureza del corazón”.

A ambos, a los matrimonios que me escuchan les diría que no sólo hace falta quererse sino que ese amor se note, se evidencie. Compartía una jornada familiar en el Colegio Vallesol de Piura cuando una amiga que venía de Lima me preguntó “¿aquel señor es esposo de fulanita? No –le respondí– es esposo de aquella otra.

Más tarde reparé en la importancia que cobra en tiempos difíciles como éstos, el que contribuyamos a que se los matrimonios sean más fáciles de reconocer en la vida social, en el trabajo, en todos y cada uno de los ámbitos donde nos desenvolvemos. Pareciera que tanta prisa, cansancio o simple dejadez da como resultado menos brazos que pasan sobre el hombro de ella, menos manos que se toman o menos miradas que se encuentran y se adivinan. Detalles de cariño como estos evitarán la cada vez más frecuente cimentación de vidas paralelas que se encuentran en la noche y que con la excusa del cansancio del día son cada vez más incapaces de compartir, reír y recargar ilusiones para la siguiente jornada.

No vaya ser que sin querer queriendo vamos promocionando con nuestra vida aquel chiste que escuché recientemente. Una joven mexicana frente al nacimiento, repetía con curiosidad ¡quiero ver el infierno, quiero ver el infierno! (esto se explica porque en México existe la costumbre de preservar un espacio para éste en el Belén) a lo que su madre le contestó: Cásate y lo verás. Bromas aparte, y muy por el contrario soy una convencida que quien no es feliz en su matrimonio se lo pierde porque quiere.

La vida de familia en un modelo antropológico es ocasión continua de ayuda y mejora mutua entre los esposos y de formación verdadera de los hijos. Por ejemplo juntos aprenderán a decidir a base de vivir el valor del

consenso, formando a los hijos como sujetos capaces de analizar las ventajas y desventajas de cualquier plan de acción, ayudándoles algunas veces a pasar por alto sus propios gustos para complacer los de sus hermanos.

Las relaciones al interior de estas familias se basarán en la confianza; irán encaminadas por tanto a fomentar gradualmente la libertad y la responsabilidad de los hijos, haciéndoles personas capaces de asumir las consecuencias de sus decisiones.

El fomento de las virtudes vividas con sencillez por sus padres en lo ordinario y concreto de cada día es la mejor lección para los hijos. Algunos de los muchos valores en alza al interior de estas familias son el fomento de la fortaleza (el mundo requiere de personas recias) y de la laboriosidad (nuestro país necesita de personas capaces de realizar un trabajo bien hecho).

Es más fácil privarles del dolor a nuestros hijos que enseñarles el sentido del mismo. Que el testimonio de una familia en el reciente Encuentro Internacional de las Familias realizado en España el pasado mes de agosto nos sirva de consejo.

Hemos de comprender que el secreto en el matrimonio no es que no hayan problemas, éstos son siempre una ocasión para crecer y ser mejores. El Prof. Viladrich con acierto planteaba una analogía entre la vida matrimonial y la navegación de un barco. Explicaba que el matrimonio es como un barco marinado por dos capitanes que tienen que llevar un único rumbo, dos capitanes que diseñan un único mando, dos que dirigen cual uno, ése es el secreto en el matrimonio.

El método para que dos sean como uno, no que sean uno porque no se pueden confundir, es el consenso. Es decir, el saber elaborar acuerdos en los que cada una de las partes ha puesto lo suyo y el producto es una común voluntad que ambos reconocerán como propia, sea cual sea la dosis que han aportado. Será la decisión de ambos.

Pues bien, ese barco va por el mar. El barco nunca puede dominar qué tipo de olas va a tener delante ni tampoco la meteorología. Pretender que el barco navegue bien porque uno se obsesiona intentando controlar el estado del mar o el estado de las nubes es no conocer la vida o desear vivirla idealistamente; ésta siempre nos sorprenderá, cuando impera la tranquilidad nos mandará una tempestad. Es así ¿o no?, por tanto, el secreto no está en controlar lo que tiene la quilla del barco delante suyo. No se trata que el barco de la joven pareja no enfrente ningún obstáculo; las dificultades hacen que toda la familia se involucre, ayude a remover todos los obstáculos y aprenda a enfrentarlos (la enfermedad de un hijo, la pérdida del trabajo del padre, la estrechez económica, una desavenencia a nivel moral, la desorientación y los errores de los hijos al conducirse por la vida, etc.). Ese es el mar embravecido de la vida que junto a un mar imposible de controlar, nos muestra un cielo impotente en el que destellan

estrellas de esperanza –que representan las soluciones, la aceptación confiada de los hechos y el engrandecimiento humano–.

Una familia que se identifica con la lógica de este tercer modelo, es una familia de gran calibre, capaz de actuar como un agente activo –proactivo diría yo– de cambio social y participará dando el tiempo del que carece con un alto sentido de responsabilidad y compromiso en la construcción de un mundo mejor. Uno de los dos, el de mayor calidad humana ha de orientar con cariño pero con firmeza al otro en este sentido. Me considero una mujer afortunada pues tengo al lado a un hombre que me da lecciones prácticas de cómo vivir esto cada día y que tira de mí siempre hacia arriba.

No nos hemos perdido encuentro histórico de las familias con el papa en Valencia, les he traído Valencia a Chiclayo. Veamos el ejemplo de una familia que como tantas otras alegraba al Santo Padre contándole su participación activa como agente de cambio en sus respectivos países.

“Sí se puede” es un slogan que me enseñó el menor de mis hijos, Alvaro de 4to grado de primaria del Turicará, cuando iban perdiendo por 1 a 0 en un partido de fútbol contra los de quinto grado y animaban a su selección coreando con firmeza ¡Sí se puede, sí se puede! Podemos más de lo creemos y eso lo evidencia aquella madre de familia que asistía con sus esposo y sus cuatros pequeños hijos a Misa pues no contaba con apoyo para dejarlos en casa. Un día ella recibió la felicitación de su párroco quien la detuvo a la salida de la iglesia y le dijo que con su ejemplo había contribuido a que dos matrimonios de la diócesis que iban por la Parroquia se animasen a tener más familia pues si ella sí podía, ellos también podrían.

Los esposos miembros de un modelo antropológico de familia no se conformarán con que su familia vaya bien. Contribuirán en lo que esté a su alcance para irradiar el campo de acción en las demás familias que les rodean. Como al reparto de talentos nadie llegó tarde cada uno encontrará con audacia y creatividad fórmulas distintas para acometer grandes propósitos. La humanización del trabajo, por ejemplo es aún una tarea pendiente; como trabajadores, padres, jóvenes profesionales, directivos, empresarios y políticos hemos de contribuir a favorecer y no a dificultar las relaciones y la vida de familia. Un verdadero cumplimiento de la misión interna como parte de la responsabilidad social de las empresas tiende a diseñar prácticas y políticas familiarmente responsables como una respuesta realista al conflicto que pareciera suscitarse entre la dedicación al trabajo y la familia. Empresas líderes en el mundo son un esperanzador ejemplo. Como muestra un botón, Mc Donald's edifica hoy por hoy su imagen corporativa promocionándose como una empresa flexible y pro-familia; de ello daba cuenta el periódico español El Mundo el pasado mes mayo. En la publicidad impresa se aprecia una mujer y debajo de su foto se lee: “Es mi trabajo el que se adapta a mi vida y no mi vida a mi trabajo”. Pilar es madre de dos pequeñas, por eso trabaja en Mc Donald's, donde elige los turnos que más le convienen y hasta la cantidad de horas que quiere trabajar para estar más tiempo con sus niñas. Ven a trabajar a Mc Donald's y haz tu vida como quieras.

Por el lado de los hijos enseñarles el valor de la solidaridad con otros es la mejor fórmula para hacer de ellos personas capaces de amar bien. Cuánto bien les haremos brindándoles ocasiones para servir a otros; esas experiencias son sin duda alguna fuentes inagotables del más puro aprendizaje positivo.

Veamos cómo lo disfrutaron y cuánto les ayudó a los jóvenes voluntarios que llegaron a Valencia como voluntarios para poner el hombro en lo que hiciera falta en la organización del evento.

Una cuestión más: si como padres no hemos enseñado a rezar a nuestros hijos hemos perdido el tiempo. La formación de los hijos en la fe es una tarea esencial de los padres. A los jóvenes de hoy la religión les atrae e inquieta al mismo tiempo; esta polarización responde a que algunos se la presentan como fuente de conflictos en el mundo, mientras que otros –y es el grupo que hay que secundar– la ven como fuente verdadera y esperanzadora de la humanización de la persona y del mundo.

No nos perdonaremos haber omitido este importantísimo pilar en la formación de nuestros hijos y estoy segura constituye una deuda impagable para con los colegios con una axiología que la incorpora. Píndaro nos lo dice sabiamente: “hazte lo que eres”; y esto no es posible lograrlo sin considerar la dimensión espiritual del hombre. Ya son demasiados los jóvenes que padecen el problema de la transmisión cultural, moral y religiosa en el mundo postmoderno.

Seamos personas que les permitan encontrar referencias y modelos adultos que de verdad lo son, que están en los puestos correctos y que transmiten con palabras y obras los valores de la vida y de la fe.

Aunque Fannyly nos diga lo contrario en su canción, yo les digo que sí hace falta pedirle a al otro que se confiese y que rece y claro vivir eso primero nosotros mismos. La calidad de interacciones que en ese marco surgen nos hará personas seguras, luchadoras, felices y que no temen a nada ni a nadie, a ninguna moda o ideología. Edificaremos matrimonios y familias maduras y capaces de ir por delante.

A los esposos les recomiendo reflexionar de forma conjunta en torno al tipo de Modelo Familiar al que se aproximan más. Saberlo, puede contribuir a evaluar la conveniencia de aspirar a un enfoque de más altura y que conlleve un mayor aprendizaje humano propio y de los demás. De lo que se trata es que su modo de vivir se adecúe a lo que piensan. Lo están haciendo muy bien, que quienes los conocen los sigan viendo felices y fuertes, ése es el testimonio que anhelan las generaciones venideras.

Muchas gracias por su atención y paciencia.

Dra. Mariela García de Corcuera  
Instituto de Ciencias para la Familia - Universidad de Piura